

osé
Rica

Rúm. 145

23 de Enero de 1910

Año IV

EL FIGARO

Revista Dominical Ilustrada

White Rock

La mejor agua mineral pura
y para tomar con el famoso
"Whiskey Manhattan"

Pídase en todas partes

A. Alsina

San José

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coinci-
dir con las
epocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA, EL
**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melritis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

La Palma y La Magnolia

ACABAN DE RECIBIR PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

El más extenso y rico surtido de **CAJAS FANTASIA PARA OBSEQUIO**, de las afamadas casas de "Cadbury" y "Fry", de Londres, y Greenfield, de New York.

CONFITES LOS MEJORES EN PLAZA, SURTIDO NUNCA VISTO

ITALIANOS, de "Venchi" y "Talmone". SUIZOS, de "Degallier-Deshusses".

AMERICANOS, de "Greenfield". FRANCESES, de "Ramell"

INGLESES, de "Fry" y "Morton".

Constante surtido de las mejores frutas frescas y secas que puedan conseguirse durante la temporada.
TURRONES de Alicante, de Yema, de Frutas, de Piñón, de Almendra, y el de fama universal de "JIJONA" legítimo

8 clases distintas de galletitas inglesas "Huntley & Palmer" y "Peck Frean & Co." desde la popular "María" hasta la aristocrática "Sandringham."

VINOS, LICORES y CHAMPAGNE, como siempre las mejores marcas solamente
SALCHICHONES Y CONSERVAS de aves, pescados y frutas, todo fresco y á precios reducidos.

JUAN BAUTISTA FONSECA

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha en su oficina, situada frente al lado Sur de la
Casa Presidencial

AVENIDA CENTRAL, ESTE

Dr. AGOSTINI GODOY

CIRUJANO-DENTISTA

DE LA FACULTAD DE NEW YORK

Ex-profesor del "New York College of Dentistry"

CONSULTORIO:

3ª Avenida, Oeste,
Frente al Cuartel
1ª Sección de Policía

HORAS DE CONSULTA
De 8 a. m. á 5 p. m.

EL GREMIO

Almacén de Abarrotes al por mayor. Surtido completo

Fábrica de jabones LA NERJEÑA

ANTONIO URBANO Y C.ª Situados al lado
Norte del Mercado

NAPOLEON SANABRIA

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA: FRENTE Á LA CASA PRESIDENCIAL,

AVENIDA CENTRAL, ESTE

LANODERMA

La mejor y única
= pomada para =
embellecer el cutis

Para las damas de buen gusto, esta INMEJORABLE CREMA, preparada con sustancias inofensivas y especiales y de un perfume exquisito, es la favorita del tocador, porque REFRESCA, SUAVIZA Y QUITA LAS MANCHAS Y ASPEREZAS DEL CUTIS - - - - -

Aplíquese al tiempo de acostarse, lavándose bien por la mañana.

BOTICA AMERICANA

únicos fabricantes

SAN JOSE DE COSTA RICA

EL ESPEJO

Fábrica de Espejos
= = = y Cuadros = = =

Inmensa existencia de espejos y molduras para marcos á precios sin competencia
Se componen espejos manchados y se arreglan marcos

TRABAJO GARANTIZADO

Calle 6ª Norte, al lado de la Botica de la Fé

Apartado número 461

SAN JOSE DE COSTA RICA

J. Pereira y Cía

LUIS LLACH LL.

ARQUITECTO

DE LA FACULTAD TÉCNICA DE BARCELONA (ESPAÑA)

Condecorado por el Gobierno de la República de Venezuela y ex director de Obras Públicas de la República de Colombia

Oficina Técnica: De la Arena 150 varas al Norte

Teléfono: LLACH ————— Apartado Correo 611

San José, Costa Rica

Manuel Coto Fernández

— ABOGADO Y NOTARIO —

OFICINA: Calle 1ª Sur, número 70

Frente á la Tesorería de la Junta de Caridad

LA FAVORITA

CONFITERÍA + PASTELERÍA
+ CANTINA Y CAFÉ +

DE
JOSÉ RAVENTÓS

Grandioso repertorio de piezas modernas para el CONCIERTO PERMANENTE DE PIANOLA

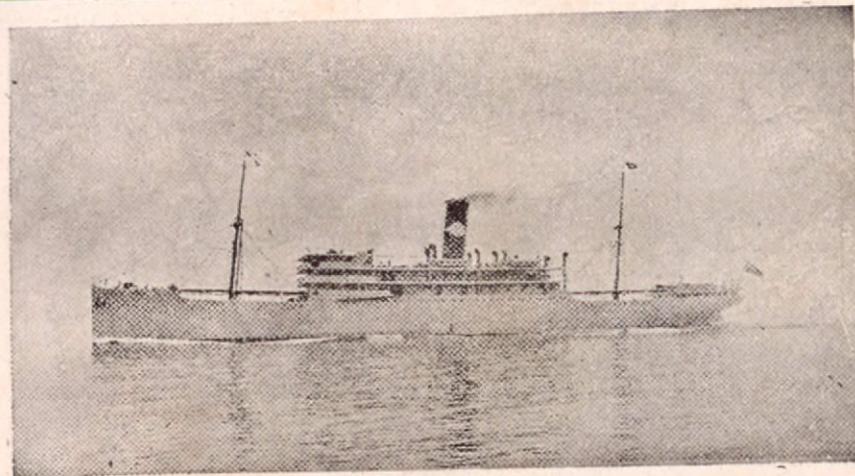
Especialidad en el servicio de Bailes, Banquetes, Bodas y Bautizos

AVENIDA CENTRAL, junto al Banco de Costa Rica

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES + + + NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

La United Fruit Company ofrece á sus favorecidos un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores «Abangarez», «Turrialba» y «Atenas» de 5,000 toneladas cada uno, harán viajes directos á New Orleans, saliendo de Puerto Limón todos los miércoles á las 8 p. m.

Vapores «Cartago», «Parismina» y «Heredia» también de 5,000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así: Entre Limón y Bocas del Toro (Panamá), todos los martes á las 9 p. m.—Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) y Belize (Honduras), todos los sábados á las 10 a. m.

Vapores «Limón», «San José» y «Esparta» de 3,000 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston.—Sale de Limón los domingos á medio día.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Sabe Ud. Lo Que Esta Marca Significa?



SIGNIFICA la mejor y más pura Emulsión de Aceite de Hígado de Bacalao que se fabrica, el alimento más sano, más concentrado y más digerible que la ciencia conoce y el más prodigioso creador de fuerzas y de carnes que existe en el mundo. Todo eso y aun más es la legítima

Emulsión de Scott

Las imitaciones de esta maravillosa medicina alimento se cuentan por millares pero en la larga lista de imitaciones espurias y de preparados á base de alcohol que se ofrecen como sustitutos, no existe uno solo que pueda siquiera compararse ni en calidad, ni en elaboración, ni por los sorprendentes resultados que con ella obtienen los enfermos.

Si Ud. quiere comprar la mejor y curarse pronto, exija siempre la legítima de "SCOTT"



SEÑORITA ALICIA CASTRO

Fot. Rudd

"EL FÍGARO"

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

SE PUBLICA
LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. --- E. CALSAMIGLIA.

ADMINISTRADOR: VÍCTOR POLINARI

APARTADO DE CORREO NÚMERO 37

OFICINA: IMPRENTA ALSINA

SAN JOSÉ, COSTA RICA, A. C.

CONDICIONES:

Suscripción por un mes.	¢ 1-00
Por un año adelantado	¢ 10-00
Número suelto.	¢ 0-25
Número atrasado.	¢ 0-50

Para los demás Estados de Centro América
y el Exterior
el 50 % en oro de los precios anteriores.

Destellos de crónica

A lo que parece soy de aquellos que han de ir de capa ahulada y polainas si desean que haga buen tiempo: desde que me entregaron la sección de sucesos de este semanario, no los hay en el país. A lo menos que yo sepa.

Verdad es que por ahí van y vienen gentes á sus fincas, ó cuando menos á lugarejos donde tienen fincadas sus esperanzas de salud y lustre social. Pero ¿á quién le importa en el día los que viajan?

Mi empresa por lo demás, se relaciona algo con los corazones—los sensibles y tiernos corazones de las niñas—y no conmueve hoy ni emociona un viaje al campo. Quienes los hacen son personajes sesudos y retirados de galanterías, y á fuer de casados figuran ya en la lista negra que se llama de *papel quemado* en la jerga de las chicas costarricenses.

Otro gallo me cantaría si se tratara de aquel otro campo donde don Nuño fué á demostrar cómo las gastaba y que era capaz de morirse por aspirar á una mirada: confesemos que los Niños «cimarrones» por nada de este mundo se dejarían abrir un ojal en la estimada y muy sensible piel con que cubren la apacible madera de Sanchos.

* *

En esto ya están desengañadas las niñas y suele sucederles que al

pretendiente se lo toleran todo, hasta que no piense en casarse, colmo de los colmos en materia de tan inaudita trascendencia para el crecimiento y prosperidad de la humana especie.

Conozco, en efecto, algunas parejas que si no fuera por lo que tiene, diría yo que van á quedar para semilla: modo inconscientemente enrevesado con que me significaba cierta matrona amiga de empujar novios, las pocas probabilidades que le veía á un par de tórtolos que se han arrullado ya durante catorce años y están á tal distancia del Altar Mayor y la Epístola de San Pablo, como nosotros de la Constelación de Hércules, para donde volamos sin embargo en el espacio á razón de varios millones de kilómetros diarios.

Este par de *semillas* llegarán á ser como de marañón, si Dios no mejora sus obras y no venimos por algún prodigio á lo Alto á mantener la piel tersa á los ciento veinticinco años, y vivas las pasiones, y firme la fe en que un hijo vale por todas las alegrías platónicas que forman el preliminar ó prolegómenos de la vieja ciencia de tenerlos.

* *

Entre otras cosas es bello pasear por las orillas frescas de un río, mientras se mezcla al arrullo cristalino, de las quebradas ondas, una voz

querida y entrecortada por los bigotes recios del sér que quince años se ha adorado... y comienza ya á plañearse.

El campo sin el Amor, es fastidioso; pero con él,—ah!—se dibuja mejor la sonrisa del paisaje; canta más dulce el coro deavecillas; es más azul el cielo y más transparente el agua, y las flores salen más bien matizadas de la paleta caprichosa que nos regala con semejantes presentes.

Esto que escribo es una interpretación antojadiza que le doy al silencio religioso con que ví caminando por el campo á aquellos novios viejos de serlo, que lo serán el doble, si Dios no se opone con pulmonías y otros azotes con que suele la ingrata Naturaleza malograr sus predilectas obras; sobre todo cuando ya pasan de los cuarenta.

Y si aquel silencio era por otra causa, que me perdone ella en vista de las buenas intenciones; y conste que pretendía sólo apaciguar la furia de la señora intolerante que he dicho y cree que un *jaleo* no ha de caerse de puro sazón ó maduro.

* *

Esto, que va con la regla, no afecta sin embargo la excepción que la confirma.

Un suceso acaba de revelarnos que aun palpitan grandes corazones á impulsos de ese Amor que á algunos debería manejarlos, no con flechas sino con espuelas, y que me perdonen la vulgaridad.

Es Heredia la madre de las bellezas trastornadoras.

Por eso quizás... pero no es una locura, no, cuando la Juventud orla nuestra vida con encajes transparentes donde se prenden al acaso casabeles de carnaval ó espinas de calvario, jugarla á una sola carta, echarla bajo el carro que conduce la pesada Ingratitud, ó hacer sacrificio de ella á una idea, á un pensamiento ó á un amor.

Una de esas cosas ocurrió al joven Villalobos, muchacho excepcional y de familia menos infortunada que los Esquivel josefinos, enlutados recientemente por la violenta y fatal resolución de su nunca bien llorado Oscar. La ciencia logró salvar á aquel joven herediano que halló demasiado amargo el poco veneno de una pequeña decepción, porque ignoraba todavía, en su cortísima carrera, lo muy acibarada que nos sirven esa vida que él halló despreciable é inútil por cuanto también ignora las grandes satisfacciones, que si no la endulzan á la larga, sí la consuelan á lo menos.

Que le sea enseñanza benéfica este desastre conjurado y sirva de fuente inagotable de donde saque—al revés de la caja de Pandora—todos los bienes de que es merecedor un joven cuando está vigorosamente inspirado por su corazón.

Así sea.

FRADIQUE MENDES JR.

Soneto

Voto á Dios, que me espanta esta grandeza y que diera un doblón por describilla; porque ¿á quién no sorprende y maravilla esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza vale más de un millón, y que es mancilla que esto no dure un siglo; Oh gran Sevilla, Roma triunfante en ánimo y nobleza!

Apostaré que el ánimo del muerto por gozar este sitio hoy ha dejado la gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón y dijo:—Es cierto cuanto dice voacé, señor soldado, y el que dijere lo contrario, miente.

Y luego incontinente, caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

MIGUEL DE CERVANTES

El ciegucecito capitolino

Recorre las calles de la ciudad un muchacho de 14 años, ganándose la vida como puede. Su nombre? No importa saberlo: es uno de esos seres desgraciados que sobre la faz del mundo recorren las ciudades, como hojas arrastradas por el oleaje del infortunio.

Sin luz en las pupilas, ni un cuarto en el bolsillo, va por nuestras vías públicas armado de un guijarro; la noche le sorprende en cualquier parte, y el día no tiene para él las hermosas perspectivas que para nosotros. No le hace falta. Sus ojos nunca palparon la majestuosa carrera del astro-rey ni vieron el gesto amargo que su madre hizo cuando palpó tanta desdicha. De los colores sólo uno conoce: el negro profundo que le sigue á todas partes y á todas horas, que le envuelve como un sudario de ultratumba: su noche no tendrá fin, puesto que continuará en su sepulcro.

Para qué sirve la luz del día?, dice él. No me hace falta. En la oscuridad en que vivo tengo mis ratos de placer; acostumbrado á mi aislamiento, sólo con mis inciertos pasos, sin más guía que mi instinto ni más brújula que la necesidad, vago por todas partes y el mundo no me arranca lágrimas si no es cuando en la vía tropiezo y caigo.

Pobrecillo! Si dirá verdad!

Los granujas se ceban en él, lo miman y lo zahieren, le hacen pingajos el vestido y juegan á la gallina ciega. Es un niño muy sensible el tal ciegucecito que á veces rabia á tanta provocación.

Será una felicidad no gozada sino por los damnificados el nacer ciego? Se sufrirá menos con los párpados entornados que con ellos abiertos? Las respuestas puede cada uno dárseles, y sólo diremos que el dolor es uno en los dos estados, en la oscuridad como en la luz; las miserias hu-

manas,—si miserias apellidamos á los infortunios que pueden agobiar-nos,—se presentan con caracteres más siniestros en la sombra que bajo el sol, pero los efectos son los mismos.

El ciegucecito que nos ocupa es feliz en su desgracia; vive porque vive, y carga á cuestas con sus años y sus tinieblas con una coformidad digna de tanta sombra como hay en torno de él.

Pero he aquí que su ingenio sutil y uno de sus sentidos le proporciona un modo de manifestar la pasta de que está hecho; la música es para él uno de sus mejores deleites; y da lástima verlo en las noches de concierto con el oído atento, escuchando las notas de los instrumentos; y lo que admira es que, de una sola audición, él repita, aunque imperfectamente, la pieza que acaba de oír.

Veamos su instrumento: abre y cierra la boca con ligereza, y conjuntamente golpea con fuerza ambas manos ahuecándolas repetidas veces. Así logra emitir sonidos que se traducen en audiciones musicales. Sabe de memoria muchos sonos y basta un níquel que se déposite en sus manos, para que aquel dé principio á sus tocatas.

Mucha es su habilidad, mucha su disposición para la música y mucha su miseria: parece que en él la naturaleza puso todo de sobra, menos luz en sus ojos, que es uno de los dones más apreciados; sin él no veríamos sobre nuestras colinas el azul marino, ni en el espacio infinito de los cielos el blanco polar, que unidos forman los colores de nuestra gloriosa bandera.

El pobrecillo va con su música á todas partes; en unas la conmisericordia cierra los ojos y abre la bolsa; en otras, cosecha burletas y empeñones, y él, sonriendo también, se aleja á cumplir su misión desairada, á mendigar el pan de cada día.

Cuánta miseria! Cuánta sombra!



EDUARDO MARQUINA

Ilustre literato español

autor de la celebrada obra *Vendimión* y que ha obtenido un nuevo y ruidoso triunfo con su tragedia histórica *Doña María la Brava*, estrenada en el teatro de la Princesa, de Madrid.

Marquina es una de las más altas personalidades de la moderna poesía castellana.

For Ever

Cuando esta frágil copa de mi vida, que de amargura rebosó el destino, en la revuelta bacanal del mundo rueda en pedazos, no llores, amigos.

Haced en un rincón del cementerio, sin cruz ni mármol, mi postrer asilo; después, ¡oh mis alegres camaradas! seguid vuestro camino.

Allí, sólo, mi amada misteriosa, bajo el sudario inmenso del olvido, qué corta encontraré la noche eterna! para soñar contigo!

E. Marquina.

El pacifismo

Con las aspiraciones humanas sucede como con los anhelos maternos: antes de que nazca el niño se le tiene preparado el nombre; y en las conversaciones del hogar, en el círculo de la familia que ya ama al deseado como si lo tuviese en sus brazos recibiendo besos que él paga con sonrisas, ese nombre de algo que todavía no existe se pronuncia con cariño anhelante, con cierta fruición mezclada de duda y esperanza, como cuando se evoca algo invisible que debe aparecer de repente surgiendo de las sombras.

Eso nos sucede á los que soñamos con la idealidad de ver un día establecido sólidamente el reinado de la paz y la concordia entre los pueblos. Ya le pusimos nombre á esa idealidad: la llamamos *pacifismo*, y somos *pacifistas* los que aguardamos con amor el advenimiento de una Nueva Era en la historia, que borre hasta el recuerdo de los pasados siglos de lucha y de matanza; la perfecta Era Cristiana que se nos prometió hace dos mil años y no llega todavía, y en cuyo reinado perpetuo lucirá el beso de la paz en todas las frentes, y la sonrisa de la fraternidad en todos los labios.

Los pesimistas siguen afirmando que el estado natural del hombre es la guerra; pero es porque hasta hoy la palabra *paz* y sus derivados no habían tenido la significación verdadera que ahora les hemos dado, y con cuyo espíritu salvaremos el mundo.

Antes llamábase *paz* el período de calma que transcurría entre dos luchas sangrientas, y *pacificador* el que se metía entre dos ó más luchadores para deshacerlos á trancazos y arrebatárles la presa por la cual combatían. De esas paces ha habido muchas, y pacificadores por millares. Gracias á Dios y al esfuerzo de nosotros los pacifistas de ogaño, la paz será en adelante el reinado de la

fraternidad universal, y los pacificadores unos apóstoles que marchan por el mundo llevando en el brazo la capa, no para darle un pedazo de ella al necesitado, como hizo San Martín, sino para dársela entera, si acaso se manifiesta deseoso de ella.

Porque los tiempos anteriores verdaderamente que eran bárbaros. Léase la historia y se verá cómo en toda ella no se habla sino de hurtos por amenazas ó de robos á mano armada. Parece que la humanidad hasta hoy no tuvo otro pensamiento que cogerse lo ageno, y de ahí el motivo único de las guerras y de las revoluciones. Ninguna de esas rachas sangrientas ha soplado sobre una región sino para arrebatár algo en su infernal torbellino.

Pero dichosamente en este siglo vigésimo de la Era Cristiana todo cambiará, merced á nosotros los pacifistas. Esta palabra, con la idea que representa, ha entrado ya en el corazón de todos los hombres, y pronto entrará en el léxico de todas las lenguas. La fraternidad reinará en el mundo, y cada uno pensará sólo en la dicha de los otros, como condición necesaria para que sea dulce y tranquilo el reinado de la paz que aguardamos como fruto de un parto prodigioso.

Las Naciones hermanas! La fraternidad universal! Eso vamos á verlo pronto como resultado de nuestro trabajo, porque la humanidad no es tan mala como algunos descreídos piensan. No pretendo echarla de profeta, y sin embargo me atrevo á hacer los siguientes augurios:

Mañana, por ejemplo, necesita una Nación cualquiera una isla? Pues allí está Inglaterra que le dirá en el acto: «Escoja la que le guste de las que yo tengo en los mares, y no me dé las gracias porque entre hermanos no deben usarse cumplimientos».

Que otra Nación necesita una costa lejana á donde mandar sus naves? En el acto se presenta Alemania preguntándole si la quiere al Oriente ó

al Poniente de Africa, que no importa para ella el sitio cuando se trata de ceder cariñosamente un territorio.

El Japón está protegiendo desinteresadamente á China, y ésta, cuando

ellos lo dicen, y nosotros estamos obligados á creérselo.

No habrá, pues, guerras que es lo que queremos suprimir los pacifistas. Ni habrá revoluciones tampoco.

FIESTAS CIVICAS DE SAN JOSÉ, EN 1910



María Cristina Collado, Marta Baixench y María Teresa Martínez, señoritas que figuraron en la carroza alegórica española

haya cosechado los frutos de aquella protección, volverá sus ojos oblicuos al Occidente, para ver á quienes protege por su parte.

Los Estados Unidos nos están protegiendo á nosotros, aunque actualmente más es lo que nos quitan que lo que nos dan; pero todo se andará en el sentido fraternal, puesto que

Mañana en cualquiera de estas Repúblicas hispanoamericanas se elige á un hombre para que ocupe la Presidencia, y lo primero que éste hace al serle notificado el mandato, será un discurso por el siguiente estilo: «Señores, les agradezco la confianza que han tenido en mí al entregarme esto; pero como puede haber entre

mis conciudadanos alguno que de-see tenerlo, espero que lo diga francamente para entregarlo antes de que yo haya empezado á usarlo». Y por supuesto que ninguno tendrá tales apetitos ó tentaciones, en estos tiempos cuyo advenimiento aguardamos con ansia los pacifistas, tiempos de fraternidad, de desinterés, de paz, de armonía y de jolgorio seráfico para los tristes descendientes de Adán, por la línea directa de Caín.

La obra de nosotros los pacifistas va á ser grande. Ya lo verán.

RAFAEL VILLEGAS

Tarde

Tarde vienes, laurel apetecido, símbolo de combate y de victoria; tarde me llegas, pregonando gloria, gajo silvestre de jazmín florido.

Mejor me fuera ya que del olvido no surgiera jamás mi oscura historia; mejor que se extinguiera mi memoria en la sombra glacial en que he vivido.

Sobre mi vida estéril y desierta tarde has regado para mí tus bienes, oh gloria! Tarde se entreabrió tu puerta,

te ambicioné para ceñir sus sienes... Si *Ella* en mi corazón reposa muerta, corona de laurel ¿para qué vienes?

R. ESCOBAR ROA

Elogio del anónimo

Hacer el elogio del anónimo en literatura es hacer el elogio de algo imposible, que la acción del tiempo ha trasplantado ya á la región de los recuerdos. Pasaron y están en remota lejanía, aquellos tiempos en que

el poeta era la voz cantante de la comunidad, el órgano parlante del sentimiento y el entusiasmo de los hombres que con él convivían y con él colaboraban en los viejos himnos y en las epopeyas primitivas. La historia de las literaturas pone en sus orígenes, entre todas las promiscuidades sociales, esa que podemos considerar promiscuidad literaria. Era común la propiedad, comunes las mujeres, común también la poesía. Cuando ya, al cabo de la revisión de muchas generaciones, de la acumulación de muchos textos, surge la labor refundidora de un aeda, ó de una serie de aedas y rapsodas, se personifican las epopeyas en un vate real ó fabuloso, pero que de ser real está abultado y desfigurado por la leyenda. El poeta es un símbolo, una representación antropomórfica. Homero no es un hombre, es el viejo espíritu helénico de las luchas con los pueblos del Asia Menor, representado en la figura legendaria del ciego de Chios.

Quitando ese monumento y el instante cándido y sencillo de la fe de los constructores de catedrales, de los imagineros y los demás artistas religiosos de la Edad Media, el anónimo tiende á desaparecer y sólo le sostienen ya motivos impuros y personales; el desprecio hacia la profesión de las letras por parte de príncipes y señores, el miedo del libelista al castigo de sus diatribas venenosas. Para amar al anónimo tenemos que fantasearlo, que ennoblecerlo, que fabricarle su leyenda tomándole como una simple y serena renunciación del personalismo en un momento en que, estando acordadas á un todo las almas, la que escucha dentro de sí la voz de la divina poesía se siente órgano de todas las otras almas que en su torno aprueban y sienten lo mismo.

Las miserias de la vida literaria, que son las mismas miserias de la vida puestas más al desnudo, porque las alumbraba la luz del arte, nos dan

la nostalgia del anónimo, en una época como la presente en que aquél es un contrasentido, una cosa que pugna con las condiciones en que se produce la literatura. Cada Chisme, cada *potin* literario, que toma la forma de una sarcástica y antipática caricatura, de un gesto indecoroso hecho á la belleza y al espíritu, nos hace amar el anónimo, apetecer que las obras no tuviesen autores y fuesen una pura cristalización de belleza nacida al acaso, hija de padres desconocidos.

La historia literaria se afana en averiguar las circunstancias y pormenores de la vida de los escritores pasados. Busca en los registros parroquiales, en los archivos de protocolos, en las referencias de los contemporáneos, en todos los depósitos de papeles viejos, el rastro que ha dejado la vida material de aquellos hombres; cuándo nacieron, cómo se casaron y tuvieron hijos, cómo compraron y vendieron ó tomaron dinero á préstamo; si les siguieron procesos y estuvieron en la cárcel; qué mancebas tuvieron, á quienes acaso bautizaban con los poéticos y vaporosos nombres de Filis, Gloris y Luscindas. Persigue, en fin, la huella de todo lo vulgar y corriente que hicieron estos hombres, de todo aquello en que su vida se parece más ó menos á la de los demás contemporáneos y paisanos suyos que no dejaron ninguna obra de arte, ningún documento perdurable de belleza.

Todo eso satisface una legítima curiosidad erudita é histórica. El hombre es naturalmente curioso de una porción de cosas que en sí mismas no importan á nadie más que al que las pasó, y que como materia de saber, sólo son útiles para ayudarse por ellas á comprender la génesis de una obra ó un suceso. Pero

la obra Literaria ó artística existe por sí, tiene en sí misma todo lo que le da valor. Y es frecuente que más nos entristezcan y depriman, que nos alegren y exalten las noticias que logramos averiguar de los autores de esas flores de la inspiración y del ingenio. Nos pasa lo que á los niños que descubren el mecanismo de un juguete maravilloso. Esas noticias de la vida de los autores de obras célebres, recordándonos que en muchas cosas fueron hombres como los demás, si no peores, proyectan una sombra de vulgaridad sobre los portentosos frutos de su entendimiento. Nos recuerdan que las obras maestras, que parecen salirse del marco triste y vulgar de la vida, son el plebeyo y prosaico linaje humano. Podemos saber de un autor que fue noble, generoso, galán, valiente, recto, hasta santo, y estas excelencias individuales no añadirán un ápice á las bellezas que haya en sus obras; pero por la ruín tendencia á lo malo que del pecado original (el más profundo mito del Viejo Oriente) heredamos, si sabemos del autor vilezas, aberraciones, indignidades, nos parecerá que el vaho de estas cosas impuras empaña la clara belleza de la obra, ó, por lo menos, pone sobre ella una nube de tristeza y de fealdad.

¡Santo anónimo, imposible anónimo! ¡Te echamos de menos en las horas de náusea, de desprecio y de tristeza! ¡Y ya que tu época haya pasado, séanos dado al menos la sana y justa facultad de distinguir entre el autor y la obra, de ver ésta con ojos impersonales y serenos, como si no tuviera origen, ni apellido, como si fuese un niño abandonado que prohijaron las Musas!

E. GÓMEZ DE BAQUERO

El Buey

(Versión de M. A. Caro)

Ora, manso animal, inmóvil miras
cual fijo bloque, el campo floreciente;
ora al pesado yugo das la frente
y á la labor del hombre fiel conspiras.

El te aguija, él te punza, y tú á sus iras
los ojos revolviendo mansamente,
respondes en silencio. ¡Oh, buey paciente!
Paz á un tiempo y vigor al alma inspiras.

Tu ancha negra nariz húmedo aliento
exhala: tu mugir ondeando lento
en los serenos ámbitos se pierde;

Y en el glauco cristal de tu pupila,
grave y dulce, refléjase tranquila
la muda soledad del campo verde.

JOSÉ CARDUCCI

¡Sin esperanza!

Vana es la gracia que sin tregua imploras!
De aquesta lucha en el abierto estuario
debe haber un vencido necesario
y tú lo fuiste, corazón que lloras!

Largas tardes sin luz, lentas auroras
te vieron aterido y solitario
camino de tu áspero calvario
coronado de espinas punzadoras.

Fué un reguero de sangre tu existencia,
y ya enfermo, cansado y mal herido
desertaste por fin de la pendencia;

y aún así—¡desgraciado!—le han caído
al ataúd que te formó la ausencia
paletadas de tierra del olvido!

RODOLFO FIGUEROA

Lid

Luchan tanto el cristiano como el moro
por su Dios y su Ley en la cruzada,
el César por la gloria inconquistada
y la hermosa vestal por su decoro.

Lucha el avaro ruin por su tesoro,
el guerrero ambicioso por su espada,
el joven por la luz de una mirada
y el trovador por la violeta de oro.

Y cuando aquella lucha más se aferra
viene en su rocinante de buen trote
el luchador insigne de la tierra,

el ilustre manchego Don Quijote,
y arremetiéndolo á todos con su lanza
deja muerto de risa á Sancho Panza!...

EDUARDO FERRER

Duelo

(Versión de don M. A. Caro)

Reducido te miro á polvo inerte;
te vas, mitad del alma, y no conmigo;
y ¡desdichado yo! ¿Viviendo sigo
sin la esperanza de tornar á verte?

Ni el trato de las musas me divierte,
ni de los bosques el frondoso abrigo;
nadie me dice: *Volverá tu amigo*.
Y todo me es silencio á par de muerte.

Despedazado, ensangrentado yace
mi corazón; sin tí el nativo suelo
y aun la casa paterna me desplace.

Quizá el largo llorar me de consuelo;
mas tu memoria luego en mí renace,
y tórname á ofender la luz del cielo.

SAN AGUSTÍN

Día y Noche

Miran acá y allá durante el día,
mis ojos, aunque abiertos, distraídos,
ciérrolos, en tinieblas van perdidos;
y entonces ve más claro el alma mía.

Oh! Si es tu sombra resplandor que guía
entre el horror nocturno mis sentidos,
en plena luz los velos recogidos,
cómo tu realidad deslumbraría!

Ah! Si hallarte lograrse mi deseo
viva, en todo el fulgor de tu hermosura,
que á mi apagada vista así se ofrece!

El día es noche, porque no te veo,
y aurora es para mí la noche oscura
porque en sueños tu imagen resplandece.

W. SHAKESPEARE

Amor

Agua quisiera ser, luz y alma mía,
que con su transparencia te brindara;
porque tu dulce boca me gustara
no apagara tu sed: la encendería.

Viento quisiera ser; en noche umbría
callado hasta tu lecho penetrara,
y aspirar por tus labios me dejara,
y mi vida en la tuya fundiría.

Fuego quisiera ser, para abrazarte
en un volcán de amor ¡oh estatua inerte!
Sorda á las quejas de quien supo amarte!

Y después, para siempre poseerte
tierra quisiera ser, y disputarte
celoso á la codicia de la muerte.

RODRÍGUEZ MARÍN

El billete de favor

Traducción para "El Fígaro"

Me gusta ir al teatro sin pagar.
No hay nada tan estúpido como eso
de pagar para ir al teatro! Perturba
el placer.

Ayer fuí á los «Bufos» con un billete
de favor que me obsequió mi
amigo el cómico Saint-Eustache.

Estoy en la Compañía del «gas»
y allí no gano gran sueldo, puesto
que no soy accionista sino simple
inspector de contadores. Hace algunos
días me dije:

—En los «Bufos» dan «El hombre
de los tres pantalones» y quiero ver
esa comedia sin pagar. Salí de la
oficina á las tres de la tarde (supe
que á las tres, porque á las tres y
cuarto ocurrió una explosión en uno
de los departamentos que yo no había
inspeccionado).

Tomé un coche y llegué al teatro.
El señor Saint-Eustache acababa de
salir. Subí de nuevo al fiacre y me
hice conducir al sitio de la explosión
con objeto de conocer sus resultados.
Pagué una hora exacta de coche.

Al día siguiente alquilé otro fiacre
que me lanzó por fin en brazos
de mi amigo el artista. Bebimos unos
cuantos boks, Eustache quiso pagar;
pero no se lo permití. Luego él me
convidó á comer, fuimos á un res-
taurant admirable donde las cucharas
y los tenedores se usan sujetos á
la mesa por una cadenilla, lo cual
resulta muy elegante. Por la comida
se nos pidió 5 francos á cada uno.
Yo lo pagué todo.

Mi amigo tenía que vestirse y des-
pidiéndose me dijo:

—Usted encontrará sus localida-
des en la taquilla del teatro.

Corrí á ella. Allí tuve que vérme-
las con el expendedor, tipo grosero,
si los hay! Me pidió 50 céntimos que
le rehusé primeramente, pero que
terminé por darle para evitarme una
discusión.

Al fin el billete estaba en mis ma-

nos! Sobre él pude leer: «Billete de
favor. Dos localidades. Se cobrará
un franco por localidad para el pago
de diferentes derechos».

Al entrar se lo presenté al contro-
lador, un hombre muy bien educado,
quien con mucha finura me cobró
dos francos.

—Cómo, dos francos?

—Un franco por cada localidad,
caballero.

—Yo solamente ocuparé una.

—Pero el billete vale por dos...

Dí el dinero y se me entregó, en
cambio, una contraseña con esta ins-
cripción: «Segunda galería. Venta
de la mejor leche. N.º 180, Calle Pe-
rigord».

Subí tres pisos. (En los teatros de
París siempre hay que subir tres pis-
os para llegar á la segunda galería).
Allí las acomodadoras me quitaron
el sobretodo y me dieron un pequeño
cartón verde con el número 33, que
decía: «Tienda Modelo. No más pie-
les de conejo. Sombreros á 15 fran-
cos. Cualidades superfinas». Luego
me colocaron en la cuarta fila desde
donde solamente se podía ver una
esquina del Telón de anuncios con
este rótulo: «Salchichones al estilo
Caen. Frente al teatro».

La función dió principio entonces
y ya ni siquiera pude distinguir los
salchichones al estilo Caen. Me que-
jé á una acomodadora y obtuve este
sarcasmo:

—Usted se imagina que por sus
25 sueldos lo vamos á condecorar
con la Cruz de Honor?

—Insolente! Déme el sobretodo!

Me cobraron cinco sueldos, me
entregaron el sobretodo y yo bajé
para quejarme al acomodador prin-
cipal.

—Con un pequeño suplemento de
50 céntimos podemos hacer que us-
ted descienda un piso—me dijo el
empleado, siempre, con mucha ama-
bilidad.

—Hé aquí los 50 céntimos.

—Dispense, caballero, usted tiene
una localidad de dos asientos.

—Vaya! He dicho que yo solamente ocupo uno!

—No le hace; es un franco. Los tribunales ya han resuelto casos parecidos.

Para terminar pronto dí el franco pedido y obtuve un nuevo cartón cubierto con estas palabras: «Primera galería. A la Gran Trágica. Baños para enflaquecer al vapor».

Subí dos pisos (en los teatros es preciso subir dos pisos para llegar a la primera galería) dí una propina a la acomodadora a fin de que me colocara bien y pude ver, cómodamente «El hombre de los tres pantalones».

Al retirarme me cobraron 15 céntimos en el guarda-ropa. Salí al cabo; me había divertido en grande y pude afirmar que mi amigo Saint-Eustache es el primer actor en su género (no en el de los demás). Así se lo dije al felicitarlo calurosamente cuando, después del espectáculo, tomábamos juntos una cena que me tocó pagar.

Regresé a mi casa a las dos y media de la mañana, calado hasta los huesos porque llovía a cántaros y las acomodadoras me habían perdido el paraguas. Mi paletó y mi sombrero quedaron hechos una lástima!

Al otro día me despidieron de la oficina por haberme ausentado de ella 24 horas seguidas, escogiendo precisamente días de explosión.

Total: algunos pequeños gastos; pero, qué importa? Fuí al teatro sin pagar!

CALSAMIGLIA

La Música

Dulce como la voz de la Serpiente, se eleva entre el follaje rumoroso de la Gama, y el beso voluptuoso despierta y la caricia delincuente.

Los restirados nervios, suavemente excita con su ritmo vagoroso, y gime femenino como el lloroso oboe cristalino de la fuente.

Arrulla en las cadencias sugestivas el reclamo sensual de las lascivas tórtolas de cabezas tornasoles,

y escucha sus murmullos el oído vago y misterioso, como el ruido del mar en los rosados caracoles.

EPRÉN REBOLLEDO

Chispazos

Entre Teresa y Emilia escoger es grave empresa pues Teresa usa LIDILIA de RIGAUD, y Emilia, ALTEZA.

El néctar más admirable que nos dá la salvación y hace la vida adorable es de SCOTT la EMULSIÓN.

¿Sabes de una medicina que a la caspa ponga cura?
—Conozco una muy segura: es un frasco de RHUM QUINA.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

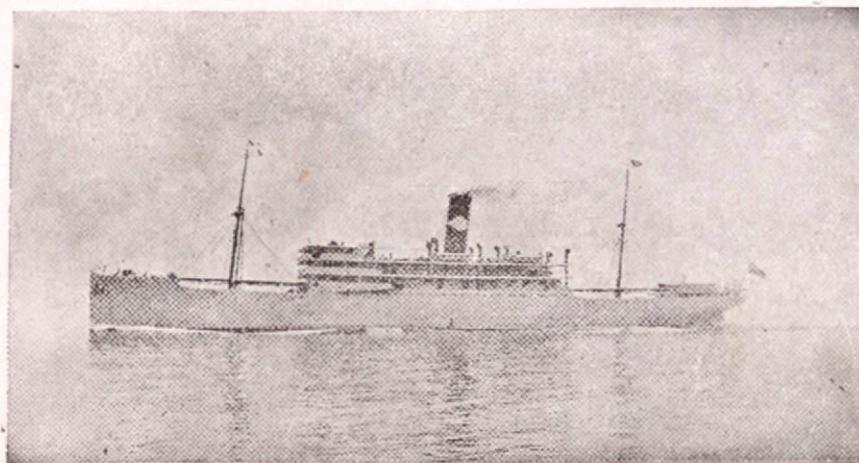
SEÑORITAS MENNIG. — 26, RUE DE PARME, 26 — BRUXELLES. — BELGIQUE.

Pensión para señoritas que deseen aprender francés, música, pintura, corte, confección de sombreros, etc.
Diploma oficial. Altas referencias. Precios moderados.

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

La United Fruit Company ofrece a sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores «Abangarez», «Turrialba» y «Atenas» de 5,000 toneladas cada uno, harán viajes directos a New Orleans, saliendo de Puerto Limón todos los miércoles a las 8 p. m.

Vapores «Cartago», «Parismina» y «Heredia» también de 5,000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así: Entre Limón y Bocas del Toro (Panamá), todos los martes a las 9 p. m.—Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) y Belize (Honduras), todos los sábados a las 10 a. m.

Vapores «Limón», «San José» y «Esparta» de 3,000 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston.—Sale de Limón los domingos a medio día.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
**KANANGA
DEL JAPON**

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne. 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir con las
epocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA. EL
**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melitis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.